



**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 1850-6747

Entre la planificación urbana y las ciencias sociales: La Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO (1967-1973).

Between urban planning and social sciences: the Regional and Urban Planning Commission of the Latin American Council of Social Sciences (1967-1973)



Guillermo Jajamovich

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
guillermopazjajamovich@gmail.com

Enviado: 19 de mayo de 2015.

Aceptado: 30 de junio de 2015.

Guillermo Jajamovich "Entre la planificación urbana y las ciencias sociales: La Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO (1967-1973).", en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos n° 12, IMESC-IDEHES/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 2015, pp. 162-177



Resumen

El artículo aborda la constitución y despliegue de la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO en tanto red regional entre 1967 y 1973. En el marco de disputas entre distintos saberes expertos sobre la ciudad, se abordará cómo la Comisión replantea las relaciones entre planificación urbana y regional y ciencias sociales y, en términos más amplios, los vínculos entre técnica y política. Asimismo, como parte de la construcción de objetos de investigación transnacionales, se analiza su intento de construir una programa latinoamericano sobre la investigación urbana y regional y cómo contactos previos contruidos en universidades norteamericanas son reutilizados por integrantes de la comisión a los fines de expandirse y acceder a financiamiento. Finalmente, se indica cómo acontecimientos políticos en la región impactan sobre la comisión rearticulando su organización. El artículo se apoya en el análisis de fuentes primarias y secundarias.

Palabras clave.

Redes Regionales, Investigación urbana, Planificación urbana, Ciencias sociales, Latinoamérica.

Abstract

This paper analyzes the creation and deployment of the Regional and Urban Planning Commission of the Latin American Council of Social Sciences as a regional network between 1967 and 1973. The article shows how the Commission articulates urban and regional planning perspectives with social sciences viewpoints and, more broadly, how it establishes certain links between technics and politics. This paper also addresses the Commission's attempts to build a Latin American program on urban and regional research and how previous contacts established in American universities were reused in order to expand the network and access to financing. Finally, the paper shows how political events in Latin America impact the commission changing its organization. This study hinges on the analysis of primary and secondary sources.

Key words.

Regional networks, urban research, urban planning, social sciences, Latin America.





Introducción¹

Históricamente diversas disciplinas y saberes han pugnado por conceptualizar e intervenir sobre los asuntos urbanos (Frey, 1996; Camacho, 2007; Rigotti, 2006; Novick, 2007; Martins, 2006; Almandoz, 2010; Jajamovich, 2012). Si bien es factible identificar múltiples yuxtaposiciones a lo largo del tiempo, puede indicarse que ingenieros, arquitectos, urbanistas, planificadores urbanos y regionales y científicos sociales han pugnado por imponer determinadas conceptualizaciones sobre la problemática de las ciudades a partir de las cuales adoptar soluciones acordes a las mismas. Entre otros espacios, tales disputas han atravesado ámbitos estatales, instituciones académicas, organismos de representación profesional nacionales y regionales así como organizaciones regionales e internacionales.

En ese marco, el presente trabajo se propone dar cuenta de un período acotado en el cual una serie de centros de estudios e investigación de América Latina se articulan regionalmente en la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional (CDUyR) del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).² El abordaje de tal Comisión, a partir del cruce que ésta propone entre ciencias sociales y planificación urbana y regional, permite revisitar las pugnas entre distintas formas de entender e intervenir sobre los asuntos urbanos. Asimismo, posibilita retomar estos asuntos en una dimensión transnacional.

La investigación urbana ha sido revisitada en múltiples ocasiones por sus protagonistas, vinculando sus inicios con la emergencia de organismos nacionales de planificación urbana y regional y con el despliegue de paradigmas y políticas desarrollistas. Tales trabajos han

privilegiado una escala de análisis nacional (Carrión, 1989). Más recientemente, y en esta senda se ubica el presente trabajo, diversos investigadores han indicado que la investigación urbana – y la planificación urbana – en América Latina se ha desarrollado y ha funcionado de modo transnacional, a partir de fenómenos como la constitución de redes y la circulación regional de investigadores (Gorelik, 2005; Rivera, 2008; Almandoz, 2010).

La vida institucional de la Comisión trasciende el período aquí abordado. El recorte temporal de este trabajo combina aspectos vinculados al accionar de la CDUyR así como a cuestiones que la trascienden. En efecto, 1967 es el año en que comienza a funcionar mientras que en 1973 se articulan aspectos internos y externos a la misma que cierran una primera etapa de su actividad institucional. Como se verá, hasta 1973 la Comisión funciona con sede en el Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional (CIDU) de la Universidad Católica de Chile. El golpe de estado en Chile limitará el accionar de tal centro así como revertirá la creciente importancia que Santiago de Chile ocupaba en el marco de las redes de la investigación urbana en América Latina (Jajamovich, 2014). Asimismo, tal golpe impactará sobre la Comisión, rearticulando su funcionamiento de distintos modos y dando cuenta de las heterogeneidades que la signan. Por último, aquel golpe y aquel año – aunque se trate de procesos que se despliegan en múltiples temporalidades y geografías – han sido identificados posteriormente como hitos de la crisis de los estados de bienestar. Esto implicó, aunque no se advirtiera inmediatamente, la crisis de algunas de las certezas sobre las cuales se desplegaba – aún críticamente – la investigación urbana, como ser la idea de desarrollo y la idea de planificación estatal.

¹ Este trabajo integra un plan de trabajo más amplio enmarcado en la carrera de investigador científico del CONICET. Una versión preeliminar – acotada y centrada en destacar el rol de Santiago de Chile como nodo regional de la investigación urbana y las ciencias sociales – ha sido presentada como ponencia en el XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, realizado en Santiago de Chile en el año 2013. Agradezco los comentarios de Luján Menazzi que colaboraron en la reformulación de aquellos planteos iniciales.

² A los fines de facilitar la lectura, nos referiremos a la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional ya sea como CDUyR o como Comisión.





El presente trabajo combina distintos interrogantes. Por un lado, en el aludido marco de investigaciones respecto al devenir y las disputas entre saberes expertos sobre la ciudad, se abordará cómo la CDUyR replantea, aunque no homogéneamente, las relaciones entre la planificación urbana y regional y las ciencias sociales y, en términos más amplios, los vínculos entre técnica y política. Así, se indagará una serie de planteos que van produciéndose respecto al rol de los técnicos, sus relaciones con la política y las vinculaciones entre intervenciones espaciales y sociales. En efecto, el artículo indica cómo en sus inicios la CDUyR se articula con otras instituciones en el marco de paradigmas reformistas-desarrollistas (Gorelik, 2014) promoviendo una relación estrecha entre conocimiento experto y esferas estatales. A su vez, se señala cómo progresivamente, y en el marco de un proceso de politización, la Comisión –aunque no homogéneamente– reformula tales relaciones así como el rol del planificador. Las relaciones entre técnica y política también se abordan en otro sentido, dando cuenta de cómo diversos acontecimientos políticos en la región repercuten en la comisión.

Por otro lado, aunque articulado con lo anterior, se analizará cómo la comisión intenta promover intercambios de saberes, la producción de conocimientos y la circulación de expertos de –y en– América Latina, alentando circuitos de conocimiento alternativos a los existentes y señalando diversos inconvenientes respecto a la preeminencia de teorías y herramientas provenientes de ‘contextos centrales’. Sin embargo, como se indicará, lejos de tratarse de dos polos incontaminados, el abordaje de las trayectorias educativas de diversos integrantes de los centros que conforman la CDUyR así como los financiamientos que ponen en marcha sus actividades y la de los centros que lo integran permite complejizar el panorama. Así, será posible dar cuenta

de múltiples cruces entre el accionar de la CDUyR y las instituciones, los expertos y los financiamientos provenientes de los Estados Unidos.

El artículo se estructura del siguiente modo. En primer lugar, se presenta una definición operativa de las redes de la investigación urbana que orienta el abordaje. En segundo lugar, se señalan los objetivos de la Comisión, su expansión latinoamericana y su inserción y yuxtaposiciones con otras instituciones. En tercer lugar, se indaga cómo la comisión –aunque no homogéneamente– articula ciencias sociales y planificación urbana y regional y cómo replantea la relación entre planificación y política así como el vínculo entre cambio social y cambio espacial. En cuarto lugar, se abordan las trayectorias de algunos integrantes de la CDUyR a los fines de abordar cómo en su despliegue latinoamericano aprovechan contactos previos que sus integrantes producen mayormente a partir de estudios de post-grado en los Estados Unidos. Por último, se abordan las cambiantes relaciones entre escalas nacionales y regionales a partir de los impactos que tiene sobre la comisión las situaciones políticas que atraviesa la región.

Este artículo se apoya en una perspectiva histórica e interpretativa. Así, el abordaje cualitativo de redes de investigadores urbanos y el análisis de las trayectorias de diversas instituciones e investigadores se sustenta en un trabajo de archivo que incluye la consideración fuentes primarias vinculadas a la Comisión, el abordaje de fuentes secundarias y la realización de entrevistas a informantes clave.³

La investigación urbana como red

A los fines de abordar el despliegue de la CDUyR en relación a las problemáticas enunciadas haremos uso de la noción de red (Pereyra, 2009), la cual resulta ade-

3 El acceso a fuentes primarias vinculadas a la Comisión –tales como boletines informativos, memorias, memos y la revista por ésta auspiciada– se vio facilitado a partir de visitas a CLACSO, en Buenos Aires, a la Biblioteca de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Universidad Católica de Chile y al Instituto Iberoamericano de Berlín.





cuada a los fines de abordar aspectos trasnacionales y evitar una distinción rígida entre escalas nacionales y regionales. En efecto, el carácter trasnacional de la comisión, el tránsito fluido y las afiliaciones múltiples de algunos de sus integrantes, la variedad de disciplinas que atraviesan el universo de la investigación urbana y la planificación urbana y regional, el conflictivo desarrollo institucional de estos espacios así como la lábil frontera entre técnica y política que recorre su accionar dificulta abordarlos desde perspectivas que suponen límites más precisos y espacios que se autodefinen y van adquiriendo autonomía con respecto a otros espacios. Así, al aludir a la CDUyR como red nos referiremos a un conjunto de relaciones individuales e institucionales, donde los investigadores y planificadores que participan de la misma pueden intercambiar experiencias, conocimientos, métodos y estrategias de investigación, aspectos vinculados a asistencia técnica y cuestiones como la formación de planificadores e investigadores urbanos y regionales. Estas redes facilitan o bloquean el acceso a recursos institucionales y financieros en ámbitos académicos y técnicos. El modelo de redes permite enfocar las disputas entre las mismas y su combinación con el análisis de las trayectorias posibilita articular aspectos sincrónicos y diacrónicos (Jajamovich, 2011).

Si bien nos centramos en la CDUyR en tanto red regional así como en los cruces entre escalas nacionales y regionales que atraviesan su despliegue, cabe reiterar que sus límites son difusos. Por un lado, esto se debe a que se estructura a partir de centros subnacionales cuyo funcionamiento es relativamente independientemente del accionar de la Comisión. Por otro lado, responde a la relación que mantiene con CLACSO, en

tanto integrante del mismo aunque con relativa autonomía. Como se verá, esto se refuerza una vez que diversos integrantes de la CDUyR también ocupan posiciones en otras instituciones.

Surgimiento, despliegue y objetivos de la Comisión.

El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales inicia sus actividades en el año 1966 con sede en Buenos Aires. La CDUyR fue una de las primeras comisiones de trabajo que se formaron y tuvo como sede de coordinación hasta el golpe de estado de 1973, al CIDU de la Universidad Católica de Chile. Sus actividades se inician a partir del accionar de este centro y del Centro de Estudios Urbanos y Regionales de Buenos Aires (CEUR). A los cuales se suman el Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED – Colegio de México), el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES – Venezuela) y el Instituto de Estudios Peruanos (Perú). Pocos años después, la Comisión se amplía geográficamente e incluye a una cantidad mayor de centros de estudios e investigación de América Latina.⁴ Otros indicadores dan cuenta de su expansión en los años abarcados en este artículo: 'Eure. Revista latinoamericana de Estudios urbanos regionales', editada por el CIDU y auspiciada por la CDUyR, inicia su aparición en 1970 y cuadruplica su tirada hacia 1973 (Secretaría Ejecutiva - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1973).⁵ Así, como se verá, tal publicación funcionará como expresión pero también como motor de la construcción y expansión de la CDUyR.

4 Entre los centros que se van incorporando a la Comisión, pueden mencionarse: el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico de la Universidad de Los Andes; el Instituto Brasileiro de Administración Municipal; el Centro de Investigaciones para el Desarrollo, Bogotá; el Instituto de Planeamiento de Lima; el Instituto de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela; el Centro de Planeamiento de la Facultad de Ingeniería - Universidad de Guatemala; el Programa para graduados de planificación de la Universidad de Puerto Rico. El listado se irá expandiendo abarcando al Programa Interamericano de Planeamiento Urbano y Regional, al Departamento de Planeamiento de la Facultad de Ingeniería, Vivienda y Planeamiento de la Universidad Nacional del Nordeste – Argentina –, al Centro de Estudios de Planificación Nacional - Universidad Católica de Chile - y al Centro de Investigaciones Urbanas y Regionales de la Universidad del Zulia, en Venezuela.

5 De aquí en adelante nos referiremos a la revista como EURE.





Entre sus objetivos, y articulando escalas nacionales y regionales, la Comisión buscaba fomentar el intercambio, la generación de investigaciones y la circulación de expertos latinoamericanos dentro de la región. Así, se proponía “diseñar las estructuras programáticas generales que sirvan de referencia a la acción de los centros; proporcionar información; facilitar los vínculos interinstitucionales entre los centros, entre éstos y el resto de CLACSO y con organismos externos” (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Comisión de Desarrollo Urbano y Regional, 1969: 33). La CDUyR buscaba proyectarse en América Latina actuando en tres ámbitos: educación, investigación y asistencia técnica. Respecto al campo de la educación, intentaba absorber la demanda de post-grado de nivel intermedio contrarestando la salida de estudiantes hacia países centrales. A propósito del campo de la investigación, pretendía aumentar la producción de conocimiento científico relevante al desarrollo urbano y regional. En relación a la asistencia técnica, promovía una mayor contribución de los centros a la solución de los problemas que preocupan a las instituciones gubernamentales en torno al desarrollo urbano y regional (Geisse, 1968; Secretaría Ejecutiva - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1968).

La CDUyR: una red enredada

La CDUyR inicia sus actividades en un contexto de creciente demanda nacional e internacional de conocimiento experto sobre asuntos urbanos y regionales a los fines de hacer frente a los problemas vinculados a la acelerada urbanización de América Latina y los desafíos que tal proceso traía aparejado para el desarrollo de la

región. En ese marco, entre 1967 y 1973, la comisión y sus centros mantienen múltiples y variadas relaciones con la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), el Instituto Latinoamericano de Ciencias Sociales (filial del Instituto de la Friedrich Ebert Stiftung de Bonn), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, la Organización de Naciones Unidas, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización de Estados Americanos, la Agencia para el Desarrollo Internacional del Gobierno de los Estados Unidos, las Fundaciones Rockefeller y Ford, entre otras.⁶

Entre estas múltiples relaciones, cabe remarcar dos aspectos. Por un lado, si bien lo desarrollaremos en la sección 6, interesa remarcar el cruce entre instituciones que se proponen incentivar los intercambios y circuitos de circulación – y producción – de conocimientos y expertos en América Latina e instituciones internacionales que colaboran en tal despliegue, varias de las cuales se vinculan a los Estados Unidos. Por otro lado, cabe remarcar las yuxtaposiciones que se producen entre la SIAP y la CDUyR a partir de la afiliación múltiple de investigadores y planificadores entre ambas instituciones.⁷ Tal es el caso de Jorge Enrique Hardoy, quien fuera presidente de la SIAP, director del CEUR e integrante de la CDUyR. Lo mismo puede indicarse, entre otros, respecto a Alejandro Rofman (CEUR) y Luis Lander (CENDES) trabajando simultáneamente en centros de la CDUyR y en la SIAP⁸

6 Tales relaciones incluyen: solicitudes de financiamientos, la organización conjunta de reuniones y seminarios, la publicidad y el auspicio de eventos desplegados por otras organizaciones, la presencia de integrantes de la Comisión en cursos organizados por estas instituciones, la producción de documentos en conjunto y la ocupación de cargos por parte de integrantes de la comisión en diversas instituciones mencionadas.

7 La SIAP se crea en 1956 en Bogotá a partir de un encuentro organizado por las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos en San Juan de Puerto Rico a los fines de debatir sobre la formación de personal para la planificación urbana y regional (Camacho, 2007).

8 Lejos de tratarse de una mera coincidencia, en 1966, Hardoy asume como presidente de la SIAP con el apoyo de otros futuros integrantes de la CDUyR como Geisse (CIDU) - quien quedará a cargo de la coordinación de la Comisión - y Lander (Rivera, 2008).





“¿Planificación para los planificadores o para el cambio social?”: política y técnica en el itinerario de la CDUyR.

Cambiando de nivel de análisis, desde la descripción más institucional de la Comisión y sus relaciones hacia las posiciones sostenidas –aunque no homogéneamente– por integrantes de la misma, cabe indicar que su despliegue es parte de un giro más amplio en el modo de conceptualizar y enseñar la planificación y la investigación urbana. En efecto, en un ciclo extendido entre la década del cincuenta y la del setenta, Gorelik (2005) sintetiza una serie de itinerarios polémicos que van de las teorías del desarrollo a las teorías de la dependencia y del reformismo modernizador a las posiciones revolucionarias. De modo similar, Yujnovsky (1983) señala un pasaje desde la creencia optimista a inicios de los años 60’s respecto al cambio social a través de la planificación del desarrollo, hacia una crítica de las miradas tecnicistas sobre la planificación.

En sus inicios, y como parte del heterogéneo conjunto de instituciones y expertos que de distintos modos se vinculaban a los paradigmas reformista-desarrollistas (Gorelik, 2014), la CDUyR indicaba que:

es necesario orientar debidamente a los políticos y funcionarios con la responsabilidad de tomar decisiones respecto a la compleja naturaleza del proceso de urbanización, las ventajas y desventajas que de él se derivan, y los posibles medios

y formas de encauzarlos adecuadamente (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Comisión de Desarrollo Urbano y Regional, 1969: 84-85).

En efecto, la creación de organismos de planificación nacionales y de los centros de estudios e investigación que integran la Comisión daban cuenta de la existencia de una demanda estatal – y también regional, a partir del accionar de múltiples organismos - de conocimiento experto sobre asuntos urbanos y regionales. En ese sentido, los centros que integran la comisión mantenían diversos intercambios con aquellos organismos de planificación nacionales.⁹ Así, se esperaba que la producción de conocimiento experto sirviera de base sobre la cual los políticos tomaran decisiones informadas, en tanto el Estado, en alianza con el conocimiento experto, sería aquel que a partir de las herramientas de la planificación orientara el desarrollo, palabra clave que se reiteraba en el propio nombre de la Comisión y de varios de los centros que la integraban.¹⁰

Sin embargo, poco tiempo después, a inicios de la década del setenta y autodefiniéndose alternativamente como planificadores o científicos sociales, algunos integrantes de la CDUyR irán criticando sus posturas previas y centrándose en un trabajo más vinculado a la investigación - a partir de centros de estudios - que a la producción de planes. Esto no ocurre del mismo modo en la multiplicidad de centros que integran la comisión, dadas las diferencias nacionales en las relaciones entre conocimiento experto y ámbitos estatales de elaboración de políticas urbanas y regionales. En distintos

9 Sin pretender agotar tales intercambios, pueden indicarse las relaciones entre CIDU, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo y la Oficina de Planificación Nacional en el caso chileno; los vínculos entre el CEUR, el Consejo Federal de Inversiones, el Consejo Nacional de Desarrollo y diversas Municipalidades en Argentina; los cruces entre el CENDES y la Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República, en Venezuela. Tales relaciones podían darse en la forma de asesorías y/o consultorías así como a partir de la multiposicionalidad de investigadores entre centros de estudios y organismos de planificación.

10 Esta relación entre conocimiento especializado y políticas trasciende los asuntos urbanos y regionales. En términos más amplios, Camou (2006) señala la yuxtaposición de dos procesos que contribuyen a definir tal relación: la emergencia y centralidad de un Estado que regula la esfera económica, promueve la integración social y demanda expertos y técnicos; el despliegue de disciplinas científicas en general, y las ciencias sociales en particular; que experimentan un proceso de desarrollo teórico-metodológico, diversificación, especialización institucional y de profesionalización de sus cuadros en el marco de una modernización y expansión universitaria.





casos, el desfase entre la producción de conocimiento y la elaboración de políticas había llevado a varios centros y expertos a replantearse tal relación así como a revisar las certezas que sostenían la ecuación entre Estado y conocimiento experto.

En tal pasaje se produce un replanteo del rol del planificador y una nueva relación entre planificación urbana y regional y ciencias sociales. La creciente expansión de las ciencias sociales así como la aludida decepción respecto a la planificación tal como se practicaba – o dejaba de practicar – en América Latina, condujo, entre otros caminos, a la proliferación de miradas críticas sobre lo que comenzarían a denominar como enfoque tecnocrático de la planificación. Así, en un artículo eloquentemente titulado “¿Planificación para los planificadores o para el cambio social?” Geisse – miembro del CIDU y coordinador de la CDUyR entre 1967 y 1972 – y Browne (auto)criticaban la actuación de los planificadores urbano-regionales en América Latina y la educación que había predominado en la región (Browne & Geisse, 1971). Publicado en revista EURE – dirigida por el CIDU y auspiciada por la CDUyR – los autores indicaban los sucesivos fracasos en los intentos puntuales de resolver problemas y la conciencia de que las soluciones se vinculan a cambios en estructuras sociales y económicas vigentes. Constantando el divorcio entre planificación y acción, indicaban que si el gobierno – tradicional comitente de la planificación y los planificadores – no colabora en tales medidas, podía buscarse el sostén de bases populares alineadas en sindicatos, juntas de vecinos, consejos regionales y otras organizaciones sociales, con lo cual las formas de actuación profesional serán diferentes a las tradicionales¹¹

En un senda similar el programa de formación de investigadores en desarrollo urbano y regional del CEUR

–auspiciado por la CDUyR y el ILPES– sostenía que el planificador

es un sujeto envuelto en una serie de acciones que lo caracterizan como un agente del cambio social, siendo en este sentido, un profesional vinculado más con los aspectos político-decisionarios que inciden en el desarrollo urbano-regional, que con los aspectos meramente técnicos de la disciplina (Secretaría Ejecutiva – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1973: 13).

Respecto a las relaciones entre cambio social y cambio espacial, Geisse y Brown insistían en la interdisciplinariedad y señalaban que la práctica de la planificación se había enriquecido con aportes de las ciencias sociales respecto a las relaciones de causalidad entre cambio social y cambio espacial. Así, criticaban perspectivas que indicaban que los cambios espaciales generan de por sí cambios sociales. Las aludidas referencias a lo interdisciplinario apuntaban en esa dirección siendo una *keyword* que aparece en los nombres de algunos centros de la comisión, las descripciones de sus programas de formación así como en la composición de varios de sus centros. En efecto, en una encuesta realizada en 1968 a 6 centros de la CDUyR, se indicaba que sus 111 investigadores abarcan 15 disciplinas, siendo las más representativas: economía (29), arquitectura (25), ingeniería (18) y sociología (17) (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Comisión de Desarrollo Urbano y Regional, 1969). Lo interdisciplinario buscaba así trascender lo meramente espacial, es decir, una perspectiva que se asociaba con la preeminencia previa de los arquitectos y que, según estas perspectivas críticas, autonomizaba la ciudad de procesos políticos, económicos

11 Puede recordarse la multiplicidad de artículos publicados en EURE y de investigaciones que dentro del CIDU se desarrollaban sobre el movimiento de pobladores en Santiago de Chile (Cortés, 2013). Asimismo, tal contexto alimentó el debate en torno a categorías como la de ‘movimientos sociales urbanos’. Es decir, una categoría acuñada por Castells, quien en ese entonces realizaba estadías de investigación en el CIDU.





y territoriales más amplios.

Planteos afines recorren las autopresentaciones de la CDUyR en EURE. En el primer número de la revista, los integrantes de su comité directivo – representantes del CIDU, CENDES y CEUR – indicaban que “el campo cubierto por los estudios urbanos y regionales es extremadamente amplio y a él tienden a concurrir prácticamente todas las ciencias sociales y del diseño” (Geisse, Lander, & Rofman, 1970: 5). A continuación, en un intento por autodefinirse al mismo tiempo que por desmarcarse de otras perspectivas y expertos que intervienen en asuntos urbanos y regionales, postulaban que en ese marco existen ciertos rasgos comunes que limitan el área de estudios cubierta por la CDUyR y sus centros, como ser: “el interés por la vinculación entre el cambio social y el cambio espacial, su orientación hacia el diseño de políticas sobre esos cambios, y su ubicación dentro del contexto de América Latina” (Idem).¹²

Construyendo una comisión latinoamericana: objetivos de la CDUyR y trayectorias de sus miembros

En su análisis sobre la idea de ‘ciudad latinoamericana’, Gorelik indica ésta existió “mientras hubo voluntad intelectual de construirla como objeto de conocimiento y acción, mientras hubo teorías para pensarla y mientras hubo actores e instituciones dispuestos a hacer efectiva esa vocación” (Gorelik, 2005: 3). En el marco temporal e institucional más acotado aquí abordado, cabe consignar que la CDUyR no sólo estaba compuesta por centros situados en latinoamérica sino que

se proponía promover la producción y circulación de conocimientos y teorías desplegados en la región así como la promoción de intercambios y la circulación regional de investigadores latinoamericanos.¹³ Así, impugnaban la importación acrítica de teorías y técnicas producidas en ‘contextos centrales’. Aunque centrados en el asuntos urbanos y regionales, tales planteos que se producían en consonancia con varias de las instituciones que funcionaban en la región – como el propio CLACSO – así como se alimentaban a partir de múltiples intercambios con las crecientemente influyentes perspectivas dependentistas (Beigel, 2010).¹⁴

De ese modo, las ideas de la CDUyR sobre la necesidad de construir teorías adecuadas al desarrollo urbano y regional en América Latina (Secretaría Ejecutiva – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1968^a) colaboraban en el armado de la comisión, justificando su surgimiento y su ampliación. Parafraseando el análisis de Devés Valdés (2007) sobre la CEPAL, podría decirse que la CDUyR, apoyándose en iniciativas que la precedían, fue colaborando en la constitución de un paradigma que servía a la red (hacia el interior) para darse un sentido y una identidad – en el marco de la aludida heterogeneidad de sus centros miembros – y, hacia el exterior, para proponerse como una voz autorizada ante los desafíos regionales de la urbanización en América Latina.

Como lo indicáramos previamente, tal perspectiva así como el despliegue de la Comisión impugnaba, en sintonía –y siendo parte– con el despliegue de perspectivas dependentistas, el uso de teorías elaboradas en los países centrales a la hora de abordar e intervenir

¹² Las discusiones en torno a los vínculos entre planificación física y ciencias sociales también recorrían otras instituciones como la aludida SIAP (Camacho, 2007; Rivera, 2008).

¹³ Así, despliegan iniciativas tales como: publicaciones, seminarios, convenios y proyectos conjuntos de investigación, grupos de trabajo, contratación de docentes en otros centros de la comisión y un sistema de becas que posibilite a los alumnos cursar en diversos centros.

¹⁴ La categoría de ‘dependencia’ será otra de las keywords del período a la hora de abordar la urbanización en América Latina y diferenciarla respecto a la urbanización previa desplegada en ‘contextos centrales’. Si bien reconoce usos diversos, la categoría de ‘dependencia’ atraviesa múltiples investigaciones producidas desde centros que integran la CDUyR. Asimismo, reparece en artículos publicados en EURE, donde también circulan referentes vinculados a tales perspectivas como Cardoso, Sunkel, Quijano y Castells, entre otros.





sobre los problemas urbanos y regionales en América Latina. Sin embargo, las relaciones entre la Comisión y sus perspectivas con investigadores e instituciones vinculadas a los Estados Unidos estaban lejos de funcionar como dos polos incontaminados. En efecto, el abordaje de las trayectorias de algunos miembros de la Comisión permite indicar una serie de recurrencias que serán relevantes en la posterior conformación de la CDUyR y en su expansión latinoamericana. Así, diversos directores de los centros e integrantes de la comisión registran el pasaje por universidades de Estados Unidos realizando estudios de post-grado. Tal es el caso de Hardoy (CEUR), Geisse (CIDU), Rofman (CEUR), Lander (CENDES), Unikel (CEED), Yujnovsky (CEUR), Bedini (PIAPUR) y Gastelumendi (IPL), entre otros (Secretaría Ejecutiva - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1968b).¹⁵

De este modo, cabe señalar que esta red - que promueve la producción y circulación de conocimientos y teorías desplegados en la región - se beneficia en su conformación y despliegue de los contactos que algunos de sus integrantes producen durante sus estudios de post-grado en los Estados Unidos. En efecto, en períodos posteriores, tales contactos se reactivan en la conformación la CDUyR y a la hora de buscar financiamientos para la misma así como para los centros que la componen, en tanto algunos de los latinoamericanos que pasaron por tales universidades norteamericanas, ocupan luego espacios dentro de instituciones regionales e internacionales que brindan financiamiento.

Asimismo, los contactos que realizan en tales universidades con profesores de las mismas, son claves a la hora de las posteriores visitas de algunos de éstos a América Latina y en relación a la aludida búsqueda de financiamientos.¹⁶ En efecto, si bien la comisión se propuso revertir el peso del financiamiento externo en los centros que la integraban, cabe indicar que hacia 1967, el CIDU, el CEUR y el IPL contaban con un presupuesto total de 649.000 dólares, de los cuáles el 74% correspondía a donaciones de fuentes externas a la región (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Comisión de Desarrollo Urbano y Regional, 1969).

La multiplicidad de redes y contactos entre latinoamericanos y estadounidenses es inescindible del interés -político, económico y cultural- que América Latina ocupa en la agenda de postguerra para los Estados Unidos (Taffet, 2007; Liernur, 2004; Benmergui, 2009; Gorelik, 2014) y que en relación al universo de la investigación y la planificación urbana y regional, tenía en la actividad de la Fundación Ford un eje relevante (Friedmann, 1969).¹⁷ Sin embargo, aquel aludido interés en América Latina no deriva en un uso unívoco de tales financiamientos. En efecto, centros e iniciativas como la CDUyR, cuyos inicios se apoyan en un relevante financiamiento externo, terminarán promoviendo circuitos de circulación y producción de ideas y de investigación crecientemente alternativos a aquellos surgidos desde los Estados Unidos.

¹⁵ Hardoy y Lander cursan estudios de post-grado en planificación urbana y regional en la Universidad de Harvard; Yujnovsky se postgradúa en planificación urbana y regional en las Universidades de Harvard y de Berkeley; Geisse finaliza una maestría en planificación urbana en la Universidad de Berkeley; Bedini realiza una maestría en arquitectura en la Universidad de Berkeley y un *master* en *urban arts* en la Universidad de Yale; Gastelumendi concluye una maestría en planificación urbana y regional en la Universidad de Yale; Unikel obtiene una maestría en planificación urbana y regional en el Instituto Tecnológico de Massachusetts; Roffman concluye una maestría en economía en la Universidad de Pennsylvania.

¹⁶ Entre otros, pueden mencionarse los casos de John Friedmann, Ralph Gakenheimer y Richard Morse, en cuyas trayectorias es recurrente el rol de profesores en universidades norteamericanas, devenir consultores de la Fundación Ford y asesorar organismos estatales y académicos en América Latina manteniendo múltiples lazos con ex-alumnos latinoamericanos que realizaran estudios de posgrado en Estados Unidos.

¹⁷ En los años abordados, la Fundación Ford financia a gran parte de los centros que componen la CDUyR y produce una serie de *country surveys* sobre Brasil, Colombia, Venezuela, Perú y Chile. Asimismo, envía consultores y profesores a la región, colabora en el envío de estudiantes latinoamericanos a Estados Unidos y otorga becas de estancias breves a funcionarios latinoamericanos en el exterior.





¿Fin de ciclo?: impactos de situaciones políticas y rearticulación de la Comisión.

El despliegue de la CDUyR en los años abordados se juxtapone a acontecimientos políticos que impactan sobre la misma. Así, podemos retomar la cuestión los cruces entre escalas nacionales y regionales que atraviesan el despliegue –y repliegue– de la Comisión. En efecto, con el golpe de Estado de 1973 en Chile, la sede coordinadora de la Comisión se traslada desde el CIDU hacia el CEUR en Buenos Aires.¹⁸ Frente a tal coyuntura, el CIDU, uno de los centros fundadores de la comisión, “continuará trabajando luego de modificar en parte su plantel académico y su programa” (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1973: 3). Esto supuso cambios de autoridades, la creación de una comisión reorganizadora y la renuncia de investigadores locales y extranjeros. Asimismo, se modifica la inserción de aquel centro pasando de depender del Rectorado a insertarse en la Facultad de Arquitectura, “orientando sus trabajos hacia el planeamiento físico y alejándose del campo de las ciencias sociales” (Idem). Es decir, un movimiento inverso al recorrido por múltiples integrantes de la Comisión: aquel que suponía, interdisciplina y vínculos con las ciencias sociales mediante, el alejamiento de perspectivas espacialistas - que se autonomizaban de las dinámicas políticas y económicas más amplias - a los fines de entender e intervenir sobre los procesos de urbanización en América Latina.

Tal como lo indicamos, en sus inicios, la Comisión planteaba un vínculo estrecho entre la producción de conocimiento y las esferas estatales de planificación observable en los aludidos intercambios entre centros y esferas estatales. Sin embargo, centros que integran

la CDUyR, como el CENDES y el IEP, no dejaron de tener inconvenientes políticos e institucionales para su funcionamiento. Asimismo, posteriormente al período abordado en este artículo, el CEUR sufrirá, a partir del golpe de Estado de 1976 en Argentina, el exilio de integrantes como Hardoy - por entonces, director del CEUR y de la CDUyR-, Coraggio y Roffman, entre otros.¹⁹ En todos estos casos, tanto la CDUyR como CLACSO - en tanto redes que facilitan a sus miembros el acceso a recursos institucionales - apoyan a sus centros miembros y a sus investigadores de distintos modos: con la salida y reinserción institucional y laboral de investigadores en otros centros miembros en la región - a partir de iniciativas como el ‘Programa de Reubicación de Cientistas Sociales’ (Bayle, 2007) -, designándolos como miembros colaboradores de CLACSO o manifestando su apoyo a la continuidad institucional de los mismos en sus centros de referencia (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1974).

Así como se despliegan relaciones de complementación entre escalas nacionales y regionales a partir del mencionado accionar de la CDUyR y de CLACSO, cabe indicar situaciones de otra índole. Si bien la CDUyR cambia de sede producto del golpe de Estado, la revista EURE, que había colaborado en su expansión, seguirá publicándose desde Santiago de Chile, visibilizándose una serie de discrepancias al interior de la heterogénea Comisión. Esto se hace explícito en la presentación del número 8, publicado luego del golpe, en diciembre de 1973 y con un retraso de 100 días. Dando cuenta de divergentes orientaciones para la revista y la propia investigación y planificación urbana y regional, en su presentación se indica que el Comité Editorial realizó una revisión de la revista detectando dos posibles ‘fallas’:

18 Paralelamente a estos acontecimientos, la Comisión se reorganiza institucionalmente a partir de tres grupos de trabajo que articulan a investigadores de distintos centros en las siguientes temáticas: ‘políticas urbanas y reforma urbana’, ‘desigualdades regionales’ e ‘historia urbana’ (Secretaría Ejecutiva - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1974).

19 A pesar del golpe de Estado en Argentina, la CDUyR mantuvo su sede coordinadora en el CEUR aunque investigadores del mismo se exiliaron en México, Venezuela e Inglaterra.





el contenido más bien sociopolítico de sus artículos así como un proceso que la estaba convirtiendo en un órgano de expresión casi exclusivamente del trabajo de CIDU (Garcés, 1973).

El cambio que produce el golpe de Estado de 1973, así como la aludida 'desviación' sociopolítica y el excesivo énfasis sobre la situación de Chile impactan sobre aquel número de la revista, produciéndose vacíos en el correlativo de las páginas "que obedecen a artículos que fueron retirados de imprenta de acuerdo entre los Editores y sus autores" (Idem: 6). Esta situación genera una serie de respuestas en el siguiente número donde se publican las cartas de tres integrantes de su Comité Directivo y Consejo Editorial. Urquidi coincide respecto a la falta de presencia latinoamericana en EURE y Friedmann acuerda con la necesidad de expandir la revista tanto geográfica como temáticamente (Urquidi, 1974; Friedmann, 1974). Sin embargo, Lander impugna aquel retiro de artículos y, lejos de coincidir con el diagnóstico sobre la aludida 'desviación', señala que el aspecto sociopolítico de la planificación "podría ofrecer la temática más rica para explicarse la problemática urbana y regional" (Lander, 1974: 156). Otra respuesta, que no se materializa en carta alguna, es la de Hardoy: si bien figura como parte del Consejo Editorial del número 8 de EURE, en el número 9 se indica que fue parte del mismo hasta la publicación del número 7 inclusive y se informa que el 7-12-73 solicitó retirar su nombre.²⁰

En estas tensiones entre la CDUyR y CIDU interviene también el propio CLACSO, cuyo Comité Directivo evaluó estos acontecimientos como un caso de autocensura. Así, reiteró la falta de consulta con el Consejo Editorial a propósito de los cambios de orientación de la revista y propuso su traslado a otros centros latinoamericanos (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1974). La propia CDUyR dispuso el traslado de la

revista a Venezuela y el Comité Directivo de CLACSO indica, apenas después, que ésta quedaría bajo la responsabilidad conjunta del CENDES y del Centro de Investigaciones Urbanas y Regionales de la Universidad del Zulia (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1974^a, 1974b). En síntesis, estos aspectos permiten resaltar tanto los impactos de la situación política sobre el funcionamiento de la CDUyR y los centros que la integran como sus diferencias internas y las tensiones entre distintas escalas (nacionales y regionales) observables en la articulación entre centros, comisión y la dirección de CLACSO. De este modo, la revista que había sido expresión de la Comisión y su expansión se independizaría de la misma continuando su edición en Santiago de Chile ya sin el auspicio de ésta.

Conclusiones

El presente trabajo ha abordado la constitución y despliegue de la CDUyR en tanto red regional en el marco de dos series de interrogantes. Por un lado, a partir de preguntas más amplias vinculadas a la construcción de objetos de investigación de carácter transnacional. Por otro lado, en el marco de interrogantes sobre las relaciones entre técnica y política, en relación a las pugnas que históricamente se han producido entre distintos saberes, disciplinas y expertos a la hora de definir cómo conocer e intervenir sobre lo urbano.

En relación al primer eje de interrogantes, hemos indicado algunos de los aspectos que permiten abordar la CDUyR como red regional que promueve la producción de conocimiento en y sobre los asuntos urbanos en América Latina así como la circulación de investigadores y estudiantes latinoamericanos en la propia región. Sin embargo, el abordaje de las trayectorias de algunos de sus integrantes nos permitió indicar que éstos registran el pasaje por posgrados en planificación

20 No casualmente, por esos mismos años, el grupo que comanda Hardoy cobrará un peso mayor en el Programa Editorial de la Sociedad Interamericana de Planificación (Rivera, 2008).





urbana y regional en universidades de los Estados Unidos. Como vimos, estos contactos previos entre latinoamericanos, así como las conexiones que se generan con profesores estadounidenses que luego recorrerán la región o encabezarán instituciones de financiamiento, serán reutilizados y facilitarán la expansión de la comisión así como el acceso a financiamiento externo. Así, pudo indicarse una serie de yuxtaposiciones y desplazamientos entre distintos circuitos de circulación de expertos.

En relación al segundo eje de interrogantes, hemos señalado una serie de modificaciones que se producen en el breve itinerario recorrido en este artículo. En efecto, las modulaciones de la relación entre técnica y política se daban en los primeros años de la CDUyR de manera articulada con paradigmas reformista-desarrollistas y la demanda estatal – y también regional, a partir de organizaciones como CEPAL, ILPES, OEA, etc.- de conocimiento experto sobre asuntos urbanos y regionales.

Posteriormente, las relaciones entre conocimiento experto y políticas urbanas y regionales mostraron aristas que se alejaban del optimismo desarrollista. Para diversos integrantes de la Comisión, se iba evidenciando ‘fracaso’ de la planificación y su divorcio respecto a la acción gubernamental. Así, hemos indicado cómo la Comisión, en el marco de la aludida pugna entre saberes y disciplinas y a partir de diversas iniciativas, construye su identidad en oposición a lo que definían como perspectivas espacialistas, identificadas con el predominio previo de los arquitectos. En esa dirección, y en un cruce con aportes de las ciencias sociales, la comisión ha sido parte de la redefinición del rol del planificador urbano y regional y de la elaboración de un discurso crítico sobre lo que denominaban el enfoque tecnicista de la planificación urbana y regional. En tal marco, aunque con las heterogeneidades internas ya mencionadas, integrantes de la Comisión así como iniciativas auspiciadas por la misma, enfatizaban el rol

político del planificador y la posibilidad de que éste reformule su accionar más allá de su tradicional comitente, es decir, el Estado.

Articulado con las dos series de interrogantes indicados, cabe destacar que el abordaje de la Comisión como red regional nos ha permitido atender su carácter transnacional así como el cruce y la multiplicidad de escalas (nacionales y regionales) que atraviesan su accionar. Así, la comisión facilitó a sus integrantes relaciones institucionales y personales a partir de iniciativas múltiples en el universo de la educación, la investigación y la asistencia técnica. A su vez, en condiciones institucionales adversas, otorgó apoyo externo y facilitó la reubicación de investigadores en otros centros de la región. Sin embargo, en otras oportunidades, tal cual fue relatado a propósito de CIDU, EURE y los cruces con CLACSO y la CDUyR, aquellas condiciones adversas también visibilizan momentos de disputas.

Por último, cabe señalar que este artículo ha intentado colaborar en la reconstrucción de las condiciones materiales e institucionales que han permitido el desarrollo de la investigación urbana en un marco transnacional. Aunque exceda los límites de este trabajo, creemos que esta reconstrucción posibilitaría dialogar con abordajes centrados en la producción de conocimientos en asuntos urbanos y regionales. Esto posibilitaría ampliar el corpus de abordajes enmarcados en escalas de análisis nacionales así como evitar la autonomización del abordaje de la producción de conocimientos respecto a condiciones políticas y económicas más amplias.





Referencias bibliográficas

- ALMANDOZ, A. (2010). "From urban to regional planning in Latin America, 1920–50". En: *Planning Perspectives* (1), 87-95.
- BAYLE, P. (2007). "Emergencia académica en el Cono Sur. El programa de reubicación de los científicos sociales". En: *ICONOS* (30), 51-63.
- BEIGEL, F. (2010). "La teoría de la dependencia en su laboratorio". En: F. BEIGEL. (Dir.), *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)* (pp. 129-144). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- BENMERGUI, L. (2009). "The Alliance for Progress and housing policy in Rio de Janeiro and Buenos Aires in the 1960s". En: *Urban History* (2), 303-326.
- CARRIÓN, F. (ed.) (1989), *La Investigación Urbana en América Latina. Caminos Recorridos y por Recorrer*. Quito: CIUDAD.
- CAMACHO, L. (2007). "Sociedad interamericana de Planificación, SIAP 50 años vida institucional y programática". En: *Revista Bitácora urbano-territorial* (11), 268-284.
- CAMOU, A. (2006). "El Saber detrás del Trono. Intelectuales-expertos, tanques de pensamiento y políticas económicas en la Argentina democrática (1985-2001)". En: GARCÉ, A. & y G. UÑA (coords.), *Think Tanks y Políticas Públicas* (pp. 139-176). Buenos Aires: editorial Prometeo.
- CORTÉS, A. (2013). "A Struggle Larger Than a House Pobladores and Favelados in Latin American Social Theory". En: *Latin American Perspectives* (2), 168-184.
- DEVÉSVALDÉS, E. (2007). *Redes Intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad Intelectual*. Santiago de Chile: Colección idea.
- FREY, J.P. (1996). "Campo, contra-campo, extra-campo: fundamentos, desafíos e conflictos sobre o lugar da arquitetura no campo urbano". En: L. QUEIROZ RIBEIRO & R. PECHMAN (orgs.), *Cidade, povo e nação. Gênese do Urbanismo Moderno* (pp. 203-226). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- GORELİK, A. (2005). "A produção da 'cidade latino americana'". En: *Tempo Social* (1), 111-133.
- GORELİK, A. (2014). "Miradas cruzadas. El viaje latinoamericano del planning norteamericano". En: *Bifurcaciones* (18). Consultado en: <http://www.bifurcaciones.cl/2014/12/gorelik/>
- JAJAMOVICH, G. (2011). "Redes de arquitectos proyectistas y transición democrática: el concurso '20 ideas para Buenos Aires'". En: *Anales del Instituto de Arte Americano* (41), 203-212.
- JAJAMOVICH, G. (2012). La ciudad en cuestión. Pugnas y reconfiguraciones de redes de técnicos y profesionales que intervienen sobre la ciudad de Buenos Aires (1983- 1992). (Tesis doctoral inédita). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- JAJAMOVICH, G. (2014). "Entre la técnica y la política: Mario Corea, su equipo y su propuesta para el Concurso de remodelación del área central de Santiago de Chile (1972)". En: *Registros* (11), 98-114.
- LIERNUR, J. (2004). "Vanguardistas versus expertos. Reconstrucción europea, expansión norteamericana y emergencia del 'Tercer Mundo': para una relectura del debate arquitectónico en la segunda posguerra (una mirada desde América Latina)". En: *Block* (6), 18-39.
- MARTINS, J. (2006). As regras da metrópole: campo ur-





banístico e ordem social na Região Metropolitana de São Paulo. (Tesis doctoral inédita). Instituto de Ciências Sociais, Universidade de Brasília.

NOVICK, A. (2007). Planes realizados y proyectos inconclusos en la construcción de la ciudad moderna. Buenos Aires, 1900-1940. (Tesis doctoral inédita), Departamento de Humanidades, Universidad de San Andrés.

PEREYRA, D. (2009). "Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani". En: D. PEREYRA (Comp.), *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica* (pp. 35-53). Costa Rica: FLACSO.

RIGOTTI, A. (2005). Las invenciones del urbanismo en Argentina (1900-1960). Inestabilidad de sus representaciones científicas y dificultades para su profesionalización (Tesis doctoral inédita). Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, Universidad Nacional de Rosario.

RIVERA, J. (2008, agosto). Les Axes de la Question Urbaine et Régionale dans les Congrès de la Société InterAméricaine de Planification (SIAP), 1956-1988. Ponencia presentada en la 9ème Conférence Internationale d'Histoire Urbaine, Pour une approche transnationale de l'histoire urbaine dans les Amériques, CIHAM, Lyon, Francia.

TAFFET, J. (2007). *Foreign Aid as Foreign Policy. The Alliance for Progress In Latin America*. New York: Routledge.

YUJNOVSKY, O. (1983). "Veinte años de investigación urbano – regional latinoamericana. Avances y perspectivas". En: *Revista Interamericana de Planificación* (67) 86-108.

Fuentes

BROWNE, E. & GEISSE, G. (1971). "¿Planificación para los planificadores o para el cambio social?". En: *Eure*, (3), 11-26.

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (1973). "Viaje de Enrique Oteiza a Santiago de Chile". En: *Memo* (13), 3.

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (1974). "Comisión de Desarrollo Urbano y Regional". En: *Memo* (7), 1.

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (1974^a). "Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO". En: *Memo* (4), 1.

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (1974b). "Comisión de Trabajo de Desarrollo Urbano y Regional". En: *Memoria del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (ejercicio 1973-1974), 23-25.

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Comisión de Desarrollo Urbano y Regional (1969). *Hacia la integración del estudio del desarrollo urbano y regional de Latinoamérica*. CIDU: Santiago de Chile.

FRIEDMANN, J. (1969). *Urban and Regional Planning in Chile. A case study of innovative planning*. Santiago de Chile: Ford Foundation – Urban and regional development advisory program in Chile.

FRIEDMANN, J. (1974). "Carta a Redacción". En: *EURE* (9), 155-6.

GARCÉS, J. (1973). "Presentación". En: *EURE* (8), 5-7.

GEISSE, G. (1968). *Un programa de desarrollo urbano y regional del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*. Santiago de Chile: CLACSO;

GEISSE, G., LANDER, L. & ROFMAN, A. (1970). "Pre-





sentación”. En: *Eure* (1), 5.

LANDER, L. (1974). “Carta a Redacción”. En: *EURE* (9), 156.

Secretaría Ejecutiva - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (1968). “Desarrollo Urbano y Regional”. En: *Boletín informativo* (2), 2-3.

Secretaría Ejecutiva - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (1968^a). “Desarrollo Urbano y Regional”. En: *Boletín informativo* (7), 4.

Secretaría Ejecutiva - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (1968b). *Directorio de Centros Latinoamericanos de Investigación en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: CLACSO.

Secretaría Ejecutiva - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (1973). “Reunión de la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional: resumen del acta presentada por Patricio Chellew, Secretario Coordinador”. En: *Boletín Informativo* (18), 12-18.

Secretaría Ejecutiva - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (1974). “Comisión de desarrollo urbano y regional: programa de intercambio e investigación”. En: *Boletín informativo* (22-23), 22-29.

URQUIDI, V. (1974). “Carta a redacción”. En: *EURE* (9), 4.

